

sido poco o insuficientemente estudiados por la crítica. A pesar de los dos o tres pequeños defectos que he creído encontrar, este propósito se cumple plenamente. De hecho, por el excepcional rigor que demuestran la mayoría de los textos aquí recogidos, el libro seguramente ha de constituir uno de los homenajes más interesantes de los muchos que se le rindieron a Valle-Inclán con motivo del cincuentenario de su muerte.

JAMES VALENDER  
El Colegio de México

ROBERTA L. SALPER, *Valle-Inclán y su mundo: ideología y forma narrativa*. Rodopi, Amsterdam, 1988; 232 pp.

Partiendo de artículos que aparecieron en *Ramón del Valle-Inclán. An appraisal of his life and works*, un compendio de crítica publicado en Nueva York por Las Américas en 1968, Roberta Salper abarca aquí la “genealogía, geografía y desarrollo” de los personajes recurrentes en las obras del gran autor gallego, así como “nuevas clasificaciones de los textos completos de Valle-Inclán al igual que de los personajes repetidos”. Su fin es “desenmarañar y aclarar” el proceso creativo de Valle-Inclán, que a veces reintroduce en obras de su última etapa personajes de sus más tempranas épocas, como, por ejemplo, en el caso del protagonista de *Sonatas. Memorias del Marqués de Bradomín* (1902-1905), quien reaparece tardíamente en el esperpento *Luces de bohemia* (1920).

La observación de que existe tal reiteración de personajes (y temas) en las obras de Valle-Inclán no es ni nueva ni revolucionaria. Sin embargo, son pocos los críticos que han estudiado a fondo la trayectoria de algún personaje (serán Montenegro y Bradomín dos de los pocos) a través de los cuentos, novelas y dramas del autor. Pero la doctora Salper examina la interacción de numerosos personajes en la totalidad de la obra de Valle-Inclán. Ahí está el valor de su trabajo. Como nos dice en la “Introducción”, existe “una red de más de doscientos personajes que habrían de reaparecer en todos salvo cuatro de sus textos principales”, siendo éstos tres esperpentos dramáticos (*Los cuernos de don Frioleira*, *Las galas del difunto*, *La hija del capitán*) y la novela esperpéntica *Tirano Banderas*. Se explica satisfactoriamente tal omisión con base en razonamientos que parten de ideas expresadas en *La lámpara maravillosa*, texto que en estos últimos años se está reconociendo como fundamental para entender la visión estética de Valle-Inclán en su arte y en su vida.

La obra de Salper se despliega en cinco capítulos, cada uno con subdivisiones. Después del primero, “Génesis y evolución de un mundo”, donde se examina brevemente el proceso creativo de Valle-Inclán, en-

tramos en tres capítulos esquematizantes. “Genealogía” es “una guía al desarrollo del mundo novelesco de Valle-Inclán” en que se enumeran los personajes repetidos (213 en total), los nombres de familias (desde Agar hasta Volfani), y los pueblos y aldeas, lista inexplicablemente reducida a unos pocos lugares gallegos a diferencia de las otras enumeraciones, que intentan ser inclusivas de toda la producción literaria del autor.

El tercer capítulo, “Arquitectura del mundo”, se divide en dos partes. La primera ofrece una nueva “estructuración de todos los textos de Valle-Inclán” bajo las diez siguientes categorías: 1) Primeros textos periodísticos; 2) cuentos anteriores a las *Sonatas*; 3) serie Pedro Pondal; 4) periodo de las *Sonatas*; 5) mocedad y adolescencia de Bradomín; 6) obras de transición; 7) los Montenegro y Galicia; 8) obras irreales; 9) la trilogía carlista y la visión de la guerra; 10) los esperpentos. La segunda parte del capítulo es “una clasificación de los personajes repetidos”, primero bajo las rúbricas de “Personajes principales” y “Personajes secundarios importantes”, y luego como aristócratas, pueblo, ejército, clase media e Iglesia.

Toda clasificación literaria que no siga la hecha por el autor mismo es problemática, y la de este capítulo no es excepción a la ley. No siempre convence en ella la diferenciación de categorías ni la inclusión de textos en una en vez de otra, o en varias a la vez. Hay aquí ciertas divisiones ya tradicionales (artículos periodísticos, cuentos pre-*Sonatas*, *Sonatas*, novelas carlistas, esperpentos), pero también se presentan algunas que mezclan géneros y épocas (5, 6, 8, entre otras) a favor de agrupaciones que cojean por falta de una racionalización satisfactoria.

La problemática se difunde por “El reparto”, título del cuarto capítulo. En él se coloca a los personajes repetidos de las obras en las varias agrupaciones del capítulo anterior. Sin embargo, el último y más largo de los cinco capítulos (pp. 123-220) del estudio de Salper, titulado “Los protagonistas”, acierta en su propósito de hacer un análisis de Bradomín, Montenegro, Electus, Micaela la Galana y el Duque de Ordax en sus trayectorias por las obras de Valle-Inclán. El trabajo termina con una sucinta conclusión, seguida por una lista cronológica de los cuentos y otros textos de Valle-Inclán, y por una bibliografía de obras sobre el autor, a las cuales se le han añadido estudios críticos relacionados con las investigaciones de Salper.

ROBERT LIMA  
Pennsylvania State University